

EL ALABARDERO

Intereses materiales,
Teatros y Salones, Toros, Caza, Regatas, Equitacion, Gimnasia, Esgrima.

TODO POR UN PERRO GRANDE.

Año I.

Sevilla, 15 de Marzo de 1879.

Núm. 8.º

LOS PINTORCITOS

Han de saber ustedes que á EL ALABARDERO tambien le da por pintarla. Es cierto que en punto á ejecucion tiene muchas comas de contacto con aquel célebre Maestro Quiñones; pero como quiera que nada le dan por callar, y es su deber meterse donde no le llaman, claro está que tiene franca la entrada en el sagrado del arte pictórico; que más sagrados recintos pisa, y nadie hasta hoy le ha tachado de profano.

Que la escuela pictórica Sevillana es una de las primeras del orbe, cosa es que no admite duda; que los pintorcitos sevillanos contemporáneos son capaces de dibujar, no ya un mosquito, sino un infusorio con precision inusitada, está fuera de duda tambien; que tenemos entre nuestros compatriotas clásicos como Cano, coloristas como Villegas y dibujantes como Jimenez, no ha de negarlo ningun nacido; y en cuanto á que á éstos sigue una buena tanda de especialidades, que merecen tener el pincel en la mano, no será el *papelito* quien se meta á ponerlo en tela de juicio.

Lástima grande que la mayor parte de ellos, ó, mejor dicho, todos, ménos uno, tengan el defecto de aquellas almas en pena que vió Dante en su Infierno, y en no sé cuál de sus círculos, es decir, que lleven la cabeza debajo del brazo y las aurículas y los ventrículos faltos de lo que se llama en el caló de las ciencias psicológicas sentimiento estético.

Copian perfectamente un velon de aquellos que celebraba Manolito Gazquez, una cornucopia de Luis XV, una chupita de Carlos IV, una vajilla de Motezuma, y hasta llevan su escrupulosidad á contarle los pelos á la peluca de Jovellanos y los puntos de blonda á la mantilla de las mancebas de Godoy. Y decimos nosotros: ¿qué será más fácil, copiar todas esas difíciles frivolidades de que se ven siempre rodeados los muñequitos pintados en nuestros días, ó trasladar al lienzo y á la tabla la expresion de los sentimientos humanos, que fueron del mismo modo desde el fatal *junton* del Paraíso hasta el ministerio presidido por don Antonio Cánovas del Castillo?

¿Cómo se ven hasta la saciedad reproducidos platos árabes, estatuillas de Sevres, contadores y tapices del siglo XVIII, espadas de barco, marlotas, chupas, taleguillas, casacas, chalecos, sombreros de alcuza y de candil, y tantos otros trastos de ropavejería, y no se ve una sola pasion, ni aún abocetada, en las caras de los personajes que parecen hechos de intento para hacer lucir los fondos? Esto hace pensar seriamente en un problema de alta filosofia: los pintorcitos deben ser una secta extravagantemente materialista, que cree

(y no le falta razon á nuestro juicio) que el hombre se ha hecho para la tierra y no la tierra para el hombre; ó, lo que es lo mismo, que el hombre es de los trastos más inútiles que ruedan por el gigantesco *rastró* del universo.

En efecto, salvo algunos cuadros de reconocido mérito, lo que generalmente pintarraquean los principiantes, medio hacen los adelantados y concluyen los que alardean de profesores, son copias de objetos inanimados, en cuyo medio brota una figura ó dos tan inanimada como los objetos que la cercan. Apenas si suele aparecer un relámpago de animacion y vida estética en esos grupos de majos, toreros y manolas, por los cuales tenian en otro tiempo tanta predileccion los ingleses: ni un solo cuadro de intencion suele aparecer en los escaparates.

Hace tiempo que vimos un cuadró en casa de Peña. Figuraba ser una niña de corta edad sentada en el alféizar de una ventana y dando á un pajarillo, preso en su jaula, unas hojitas de col. La fisonomía era completamente estúpida, la posicion rústica, el contorno grosero; sin embargo, el colorido encantaba, los detalles eran serviles hasta la nimiedad y en el conjunto se adivinaba una de nuestras notabilidades sin cabeza.

Díganos francamente el autor: ¿No le hubiera costado el mismo tiempo colocar á la niña con las manos al cielo, la pupila clavada en el espacio, la boca entreabierta; y á la jaula vacía á la manera de una prision abandonada? Entónces la intencion del cuadro hubiera saltado á la vista, el sentimiento estético quedaria satisfecho y el cuadro no podria llamarse *La niña de las coles*.

Si pintan para llenar el hueco de las paredes, sepan los pintores que ya pasó la moda, y que basta el estuco para desterrar sus cuadros; si pintan para dar una prueba de la intensidad de su pupila, recuerden que es convertirse en máquinas fotográficas; y si creen, por último, que todo está hecho en un cuadro cuando está bien pintado el fondo, dedíquense á pintar las figuras por el anverso del lienzo ó no toquen jamas las figuras.

Olvidan ademas que el sistema que siguen es mucho más embarazoso y difícil. Las pasiones son las mismas siempre, idénticas y repetidas de generacion en generacion, puesto que lo mismo expresaba Apeles la indignacion y la voluptuosidad que pudiera hacerlo Rembrant ó Miguel Angel. Una vez emprendido el nuevo sendero, no tendrian que gastar sus ahorros en las ropavejerías.

Esto dicho, y siendo demasiado para el primer

golpe de alabarda, se inclina humildemente ante los pintorcitos, S. S. Q. B. S. M.

REVISTA

EL DUQUE

Decíamos el sábado pasado, que en cuanto abandonaran los chinos el *modesto* ó *interminable*, que de ámbas maneras puede llamarse, diríamos á los actores: «el cielo os *guarde*, ma-landrines, que no valeis una peseta;» mas temerosa, sin duda de que esto sucediera, y aprovechándose de la ocasion de no haber otro teatro abierto, y del pretexto de representar una obra de magia, y de que seis reales valen más que cuatro, etc., etc., ha dicho la Empresa:—¿Nos censuran que andemos alterando los precios todos los dias? pues nada; que permanezcan como estaban cuando actuaba la compañía chino-americana.—La única modificación que hemos notado ha sido la disminucion del número 6 en los carteles, para que deje de considerarse como extraordinario.

Tampoco ha perdido la costumbre de devolver ocho cuartos en vez de un real, abuso que no debía tolerarse por la autoridad encargada de la vigilancia de estos asuntos, dado que haya alguna á quien correspondan. Es lo que decia un amigo nuestro:—¡Van á dar un actor y empresario, todo en una pieza!—La competencia, dice el insigne profesor de Economía política de esta Universidad, da por resultado el mejoramiento de los productos y la disminucion del precio, así como el monopolio los empeora y encarece; y vean ustedes cómo la Empresa del *teatrito* conoce los principios de la ciencia económica y no duda en sacrificarlos á sus intereses. Pero basta de prólogo.

Desde que se escribió nuestra anterior revista hasta el presente, dos obras se han puesto en escena: la comedia en un acto *¡Pobres mujeres!* y *La almoneda del diablo*. En la primera parece verse que el ideal con que sueña su autor es un fatuo, gran concedor, por lo que de la obra se desprende, del corazon de las tontas. Póngase un adarme de buen sentido en cualquiera de los personajes y no pasa nada: todo queda deshecho. Como en todo lo malo hay siempre algo que no lo es en tan alto grado, hay en esta obra observaciones atinadas y muy en carácter, como lo que dice el héroe ocupándose de un tomo de poesías de que parece ser el autor.—Nadie lo ha comprado.—Pues crea usted que sus razones habrán tenido; *voz del pueblo*, *voz del cielo*. Los actores la representaron algo ménos que medianamente; pero no toda la culpa es suya: los papeles de tonto son los más difíciles de representar, porque es peligroso estar en carácter, y se necesita mucho talento para estarlo. *La almoneda del diablo* es de un género que ya pasó de moda, aunque tiene chistes que hacen reír y versos que se escuchan con agrado. Demasiado conocida, no nos ocuparemos en analizarla; así es, que sólo hablaremos de su representacion y presentacion en el *modesto teatrito interminable*.

Dice en el cartel que para la representacion de esta obra se han pintado multitud de *trastos*: nada más expresivo. No esperábamos ver ninguna cosa notable, pero tampoco creíamos que lo malo llegara á ese extremo. Aquello es lo indecible. Hay una decoracion que dicen que representa á Jauja, y que no la dra porque muerde; un telon de fondo en el que no sabemos si se quiere representar el pilon rebosando en que bebia Blasillo; un sombrero mojado escurriendo, ó los rayos del sol atravesando una nube por sus lados, que es opaca por el centro: nadie ha podido saber lo que es aquello. Las demas, sobre viejas y vistas—algunas en Cervantes en la representacion de *La pata de cabra*, en *El mal apóstol* y en *Embajador y hechicero* en este teatro—no desmerecen el conjunto. Parece que todas han alardeado de modestas por el miedo de avergonzar á las compañeras.

La direccion y construccion de la maquinaria no ha esta-

do á cargo del Sr. Lillo, como se decia en los carteles; y esto de engañar al público y exponer la reputacion de un artista atribuyéndole obras que no son suyas, sólo se le ocurre á la Empresa del *modesto*. El dia ménos pensado dicen que las chuscadas de Torres son el resultado de los consejos de EL ALABARDERO. La direccion ha sido de cierto caballerito que quiere entender de todo y que se parece al maestro *Chapuz*.

Los alambres encargados de abrir las puertas de sorpresa, etcétera, son delgaditos; poco ménos gruesos que las maromas de los buques.

Los coros infernales, el *atrezzo* malísimo, y todo por economizar. ¡Si son unas hormiguitas para su casa!

La direccion del Sr. Mela incapaz.

En la sala de los retratos las brujas entraban por las paredes, cosa que no es de extrañar tanto en ellas como lo es en Blasillo, que tambien se va por uno de los muros: y ved aquí al convidado de piedra convertido en irracional, cosa que de seguro no ocurrió al autor. ¡Y los actores! Aquello era el *non plus*. Exceptuando á la Sra. Ruiz y á *Jazmin*, que dice regular, aunque con muy poquita voz, todos los demas parecia que habian apostado á quién lo hacia peor. Siempre que oigo á Mela y lo veo equivocarse, como él solo sabe hacerlo, se me ocurre preguntar: ¿No le cortaron el frenillo? Mucho me lo temo. La señorita Bernal y el Sr. Real han confundido lastimosamente la Cuaresma con el dia de los Difuntos, y se figuran, ó nos quieren hacer creer, que siempre están representando el *Tenorio*. Torres, ¡oh! es el actor más contumaz en las tonterías de cuantos hemos visto: dice *escribano*, *virificarse* y otra porcion de cosas que hacen desternillarse de risa. ¡Qué tunante! ¡Y dice que es que ha conocido al público y que por eso exagera hasta convertir en gracias de *Tios Vivos* los chistes de las obras! ¡Sabrá si existen *Artes de la declamacion*? Dice que no le decimos cómo lo ha de hacer, de lo que deduce que hablamos sin razon. En primer lugar, debe saber que nuestra mision no es otra que la de saberlo apreciar, y basta; y en segundo, que si le aconsejáramos algo se contentaria con llamarnos *dómine* y con no escucharnos. Convéznase de que lo malo que hay aquí es que él lo es en sumo grado y que no quiere enmendarse, y déjese de tonterías. Tan mala estuvo la representacion, que hasta Aguilar, que es uno de los pocos simpáticos para EL ALABARDERO, se habia contagiado.

El resúmen, claro está:

La corrida, ¡qué corrida!

Cosa más mal dirigida

No se ha visto ni verá.

Dos cuartos, con gran dolor,

Ofrece EL ALABARDERO

Para el entierro que espero

Se le haga pronto al autor.

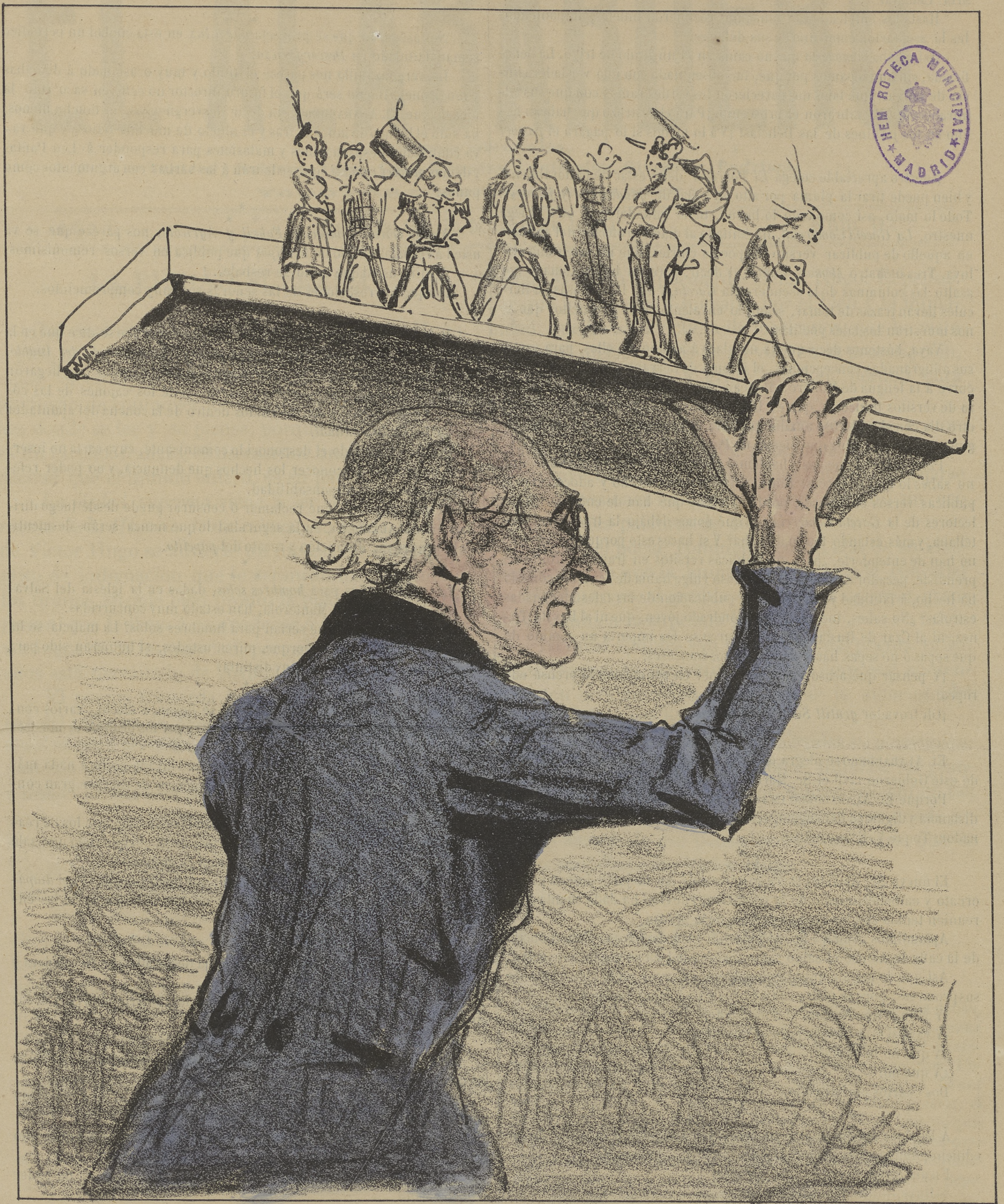
Muchas cosas se murmuran por esos mundos de Dios respecto al beneficio de la Srta. Centeno. Quién habla de obligaciones oficiales; quién.... pero lo cierto es que en la noche del juéves se llenó el teatro. *El hombre de mundo* se escuchó con agrado, apesar de los actores. La beneficiada cantó con una voz agradable, aunque insegura por la falta de estudio y de costumbre, y fué obsequiada ¿con muchas flores? Nó, con todo un campo. En la pieza tuvieron ocasion de lucir una vez más sus extravagancias los Sres. Mela y Torres; y, como no habia de ser eterna, acabó la funcion. Por fortuna, el sábado empiezan con *El Redentor del mundo*, y buena falta les hace que los rediman; aunque creo que va á ser la *Pasion de Jesus* y, *ainda mais*, la de los espectadores.

ALABARDAZOS

¿Y habrá quien crea que en las corporaciones sevillanas no hay quien proteja las artes? ¿Habria de faltar en el Municipio hispalense algun *pastor* que apacentase las ovejas artísticas?

Nó señor; no ha faltado ese *pastor*, y por vida de Claudio Neron hay

EL ALABARDERO



Y se marchó el Dr. Mirabel llevándose Los sobrinos.... pero se quedaron en ésta los primos....

que confesar que se ha portado como un príncipe en el beneficio de la Srta. Centeno.

Hasta los empleados de consumos recibieron billetes, imponiéndoles la aceptación como uno de sus deberes.

Así estaba el *modesto* que no cabía en él un grano de trigo. La beneficiada, sin que sepamos por qué, fué obsequiada con una verdadera lluvia de berzas, que tales nos parecieron los verdes ramos con que sus admiradores le alfombraron el proscenio. ¡Para el destrozo que habrán hecho en los jardines de las Delicias! ¡Y á lo ménos si lo pagara el *pastor*!

Nuestro apreciable colega *El Porvenir* debe estar de enhorabuena, y bien puede tirar la pluma por alto en señal de *gaudeamus* y *jolgorio*. Todo lo malo, así como todo lo bueno, tiene imitadores, y otro colega nuestro, *La Gaceta Comercial*, ha imitado al diario protector del *modesto* en aquello de publicar versitos de poetas chirles, que no valen una aleluya. Tres ó cuatro *Memos*, vamos al decir, parecen haber tomado por asalto las columnas de la asendereada *Gaceta*, y áun las famosas de Hércules llevan trazas de tomar, según lo envalentonados y resueltos que se nos muestran los tales poetitas.

Vaya, bástenos decir que ya no place á alguno de ellos, para verter sus afiligranadas concepciones, el idioma de Cervantes y Calderon, y recurre á la lengua de Molière y Boileau, propinándonos una cosa á manera de versitos franceses, que en Dios y en mi ánima me prometo analizar otro día con el poderoso auxilio que para el caso habrá de prestarme algún amolador de esos que vienen de *París de Francia*.

Pero vamos á cuentas y hablemos clarito. ¡Oh vate afrancesado, que no sabes lo que te pescas! Dime, parisien contrahecho y adocenado: si publicas versos en francés, porque piensas que han de entenderlos los lectores de la *Gaceta Comercial*, ¿á qué pones debajo la traducción castellana, y más estando tan mal hecha? Y si haces esto porque opinas que no han de entenderte, ¿para qué publicas versitos en francés? ¿No comprendiste, pecador de tí, que el malicioso vulgo había de achacar, como lo ha hecho, á fatuidad y pedantería la publicación de las tales menguadas estrofas? ¿No sabes, inexperto y atolondrado jóven, que ni al Bey de Túnez, ni al Czar de Rusia, ni al Gran Turco se les importa un comino de que sepas ó no sepas hacer cuatro versos franceses?

¡Y pensar que acaso esperabas poner en conmoción la prensa europea!

¡Oh trovador *gentil*! *Sit tibi terra levis*.

EL ALABARDERO se alegra de todas veras de que continúe al frente de este Gobierno civil el Sr. Martínez Corbalán.

Porque EL ALABARDERO es amigo de lo bueno, y si no fuera por la distancia y dignidad del sugeto, sería muy capaz de decir al Sr. Gobernador: Toque V. E. esos cinco.

El nuevo Sr. Alcalde parece inspirado de los mejores deseos por el ornato y embellecimiento de la población, y de ellos há dado cuenta en la reunión tenida con los representantes de la prensa.

Aplaudimos al nuevo Sr. Alcalde y le recordamos que el montoncito de la calle de Alonso el Sabio sigue sin novedad en su importante salud.

Así que se mande quitar empezaremos á creer en la sinceridad de sus promesas, porque obras son amores y no buenas razones.

¡Y vaya si trae historia el montoncito!

¡Y vaya si está desesperado el maestro!

¿A que no lo quitan?

¿Á que nó?

Dos cuartos por mi gallo.

Á las doce del día estaba un individuo arrimado á la pared de un edificio público en la postura del que arriesga una multa.

Un amigo le espera á corta distancia.

—Huye,—dice al arrimado,—que viene un municipal.

—¡Bah!—replica el arrimado,—no hay miedo. Verás cómo se va por otro lado.

Y comienza á gritar desaforadamente:

—¡Ladrones! ¡ladrones!

Esto ha pasado en París, según refiere *Le Charivari*, y estamos seguros de que no pasa en Sevilla, porque la prevision y valor de los encargados del órden público son incuestionables. Si hay riñas, suelen llegar á tiempo para conducir al herido á la casa de socorro; si hay ladrones, despues que se han ido por los tejados. Pero, fuera de esto, cumplan rigurosamente sus deberes; las macetas de los pretiles y balcones, los montoncitos de basura, y otros mil peligros que amenazan á los transeúntes, son evitados mediante la peseta de la citación, ó la citación de la peseta.

Un señor concejal ha pedido la supresión de los guardas nocturnos.

Será una lástima que se realice, porque están muy monos con sus faroles de cristales blancos y rojos.

Nos aseguran que se proyecta *dar á luz* en esta ciudad un periódico semanal titulado *La Desvergüenza*.

Desvergonzadillo nos parece el título y muy ocasionado á diatribas y mogicones. Bueno será que el futuro director no eche en saco roto la idea de que EL ALABARDERO, sin decir desvergüenzas, ni mucho ménos, ha sido el blanco de muchas iras y el objeto de muchos odios, y que vaya contratando espadachines y matasietes para responder á Leo Pantas y demas *ferocci romani*, que se le irán á las barbas con argumentos como puños.

Amiga *Gaceta Comercial, Fabril y Agrícola*, nos parece que se va usted á resbalar en eso de los *tipos* que publica en versos remonísimos. ¡Y mire usted que como se resbale...!

Porque los resbalones de las señoras son muy comprometidos.

Hemos recibido un comunicado anónimo en el que se dice que en la noche del lunes, representándose en el *modesto La almoneda del Diablo*, en la escena de las camas se profirieron algunas picardías que llegaron á oídos del público; que conviene untar de aceite los cajones de las cómodas, y que se oyeron ciertos ruidos dentro de la concha del apuntador y hasta la palabra *animal*.

Queda complacido el desconocido comunicante, cuya carta no insertamos íntegra por desconocer los hechos que denuncia, y no poder referirlos bajo nuestra responsabilidad.

El que tenga algo que reclamar ó censurar puede desde luego dirigirse á EL ALABARDERO, en la seguridad de que nunca serán desmentidas la prudencia, discreción y recato del *papelito*.

Las conferencias para *hombres solos*, dadas en la iglesia del Salvador por el ilustrado Sr. Manterola, han estado muy concurridas.

Pero, señor, ¿por qué serian para hombres solos? La malicia se ha despachado á su gusto.... porque, miren ustedes, si hubieran sido para *mujeres solas* era otra cosa muy distinta.

Se anuncian, aunque no es positivo se lleven á efecto, varios conciertos cuaresmales en el teatro del Santo Rey por los profesores músicos de esta ciudad.

Un periódico ha dicho que la butaca con entrada costará nada más que 32 reales, y que, dado lo módico del precio, es de esperar gran concurrencia.

El periódico no expresaba, según rezan los carteles, que los 32 reales son el precio del abono á ocho conciertos, de modo que cada uno sale á 4 reales de vellón. ¡Cuidado si está barata la música!

Desde que el gobierno ha establecido por medio de una ley el *diapason normal*, los profesores han tenido que rebajar el *diapason* de las entradas.

La Academia de la Lengua Española ha declarado que es valedera y de origen sanscrito la palabra *camelo*.

Ó, lo que es lo mismo, la Academia ha descubierto el origen de los gitanos.

¡Hombre, parece mentira despues de tanto tiempo!

El escritor más purista puede ya emplear el *camelo* sin que le riñan los doctos maestros.

Los caballeros de industria están que no caben en sí de gozo desde que han sabido tan importante declaración.

Yes natural; que al fin no tienen el pecho de pedernal, y á cada uno le gusta que prospere lo suyo.

Y cuidado que si prosperan los *camelos* va á ser cosa de no poder salir á la calle.

El día ménos pensado declara el sabihondo areópago que tambien es valedero el vocablo *timo*.

¡Oh gitanos, regocijáos! Vuestro menospreciado dialecto va á ser en adelante una nueva fuente de riqueza para el idioma de Cervantes.

EL ALABARDERO

Se publicará una vez á la semana, y el precio de suscripción será el de 6 reales trimestre. Para evitar cuidados á los suscritores, el pago será adelantado.

Se suscribe en la administracion y en las demas librerías.

La correspondencia, originales y reclamaciones al administrador D. Fernando Serrano, calle Doña María Coronel 36, segundo, derecha.